

Reseñas

LA EUROPA DE LAS LENGUAS (Miquel Siguan)

MARIE-CARMEN BINDELS

Apasionado por el tema de las lenguas, Siguan se convierte en un especialista en este campo cuando dedica su tiempo y labor a la redacción de una segunda obra sobre un problema relevante y crucial para el futuro de la construcción de una verdadera Unión Europea, el de la lingüística y lo que ello implica a nivel político y cultural.

Fiel con su manera de proceder, Siguan consolidó con este libro una metodología de trabajo que le permitió desarrollar el tema de las lenguas no tan sólo a nivel nacional con el estudio de las diversas políticas lingüísticas en vigor en España, sino también a nivel europeo con el intento de dar una visión global y pormenorizada de los nuevos planteamientos que proceden de las directrices formuladas por el Tratado de Maastricht. En efecto, desde que se habla del conjunto de las Comunidades en términos de Unión, hubo cambios considerables, entre los cuales el más destacable es la voluntad por parte de las Instituciones Europeas de consolidar y fortalecer el segundo y tercer pilar del famoso Tratado. En otros términos, se trata de dar a los acuerdos de la Unión Europea una dimensión no exclusivamente económica sino también política y cultural, fomentando el proceso de construcción de una identidad europea.

Más cerca del ciudadano debe ser la imagen de una Europa unificada y unida, sin embargo para lograrlo hay que fortalecer la comunicación entre la población de los quince miembros de la Unión y las diversas instituciones «supranacionales» que le representan. Uno de los instrumentos más apropiados que permite poner de relieve la existencia de un denominador común entre las

múltiples culturas nacionales y regionales que constituyen la Unión Europea, es la lengua. No obstante, es precisamente ahí donde surge un problema bastante espinoso: ¿cómo se puede a través del uso de la lengua consolidar la existencia de una identidad cultural europea cuando la suma de los idiomas hablados dentro de la Unión se cifra en trece sin tomar en cuenta los idiomas cooficiales y los de las minorías lingüísticas, y más aún si el uso de la lengua está considerado como una manifestación de identidades particulares, como lo destaca Siguán?

Cuando el autor redactó este libro, no fue con la intención de aportar una solución que milagrosamente borraría los problemas causados por el uso de varios idiomas y políticas lingüísticas dentro del mismo y único proceso de construcción de una Europa unida. Su objeto principal fue más bien contribuir a la reflexión de un tema a través de la formulación de una visión general cuya metodología y estructura se parecen bastante a las de su estudio anterior, *España plurilingüe*.

Inicia su recorrido con una introducción histórica de la pluralidad lingüística de Europa. Luego, lo orienta sobre el terreno de las políticas lingüísticas y de los sentimientos nacionalistas. Pero los capítulos más destacables, por ser los más innovadores en el dominio de las lenguas, son los que tratan primero del idioma en la sociedad europea en general. Desde Bruselas hasta Barcelona pasando por Estrasburgo y otras capitales, el autor dibuja un perfil geográfico suficientemente amplio como para juntar una serie de ejemplos de ciudades europeas cosmopolitas y multilingües donde se aplican unas normas lingüísticas que se suponen apropiadas para cada caso. De la misma manera, Siguán ofrece un abanico relevante de las especificidades que caracterizan los distintos sistemas alfabéticos y fonéticos propios de cada idioma hablado en Europa. De este modo, el autor pone de relieve los fallos de las técnicas actuales de traducción e interpretación, los cuales no pueden siempre responder ante las sutilidades del lenguaje humano. Por lo tanto, el futuro lingüístico de la Unión Europea no puede encontrar en las tecnologías como la informática una salida que permita conciliar su diversidad y los problemas causados por su uso.

A partir de este problema técnico y económico, Siguán aborda el lado político-cultural del asunto, o mejor dicho ideológico, con el estudio de la lengua como instrumento de identificación de las Comunidades Europeas. Desde esta perspectiva, otras preocupaciones surgen y se discuten sobre las mesas del Parlamento y de la Comisión de la Unión Europea, como por ejemplo el tema del dominio del inglés dentro de las instituciones Europeas, de la postura defensiva del francés y ofensiva del alemán.

En definitiva, este libro, desde el punto de vista metodológico, es una réplica del anterior estudio que hizo Siguan sobre el tema de las lenguas en España. Basándose sobre datos censales y ejemplos situados en varios puntos del espacio europeo (ciudades, regiones, cantones...), el autor establece correlaciones entre distintos elementos de investigación (políticos, sociales, culturales, técnicos...) a partir de las cuales se formulan interpretaciones. Del mismo modo, la elección juiciosa de un conjunto de situaciones lingüísticas a través del espacio europeo le permite proceder a un estudio comparativo y sacar de esta manera conclusiones que deben dejar al lector pensativo. No es una solución lo que propone Siguan a través de este libro, sino más bien una presentación de un hecho que afecta a todos los ciudadanos de Europa, puesto que se trata directamente de su instrumento privilegiado de comunicación: el lenguaje como símbolo más directo de identificación nacional o regional dentro de la construcción de la Unión Europea. Desde este punto de vista, el tema de la lengua y de todo lo que ello implica (plurilingüismo, nacionalismo, cultura, enseñanza, etc...) se convierte bajo la pluma de Siguan en un planteamiento de peso que Bruselas debe y deberá tomar en cuenta si quiere seguir adelante en su proceso de unificación, dado que se trata de una cuestión no tan sólo de comunicación sino también de identidad. Esto, Siguan lo pone de manifiesto y es lo que sin duda constituye el mayor interés del libro.

LANGUAGE AND POWER: EXPLORING POLITICAL CULTURES IN INDONESIA. (Benedict Anderson)

SARA MILLER

Este libro es una colección de ocho ensayos, publicados o presentados originalmente entre 1966 y 1985. A diferencia de *Imagined Communities* (publicado originalmente en 1983 y por lo tanto de la misma época), el enfoque de Anderson es aquí exclusivamente Indonesia y más en concreto, Java, aunque, como es de esperar, sus ideas y conclusiones tendrían aplicación a otros lugares donde la lengua juega un papel decisivo en la política y el nacionalismo. El lector que no conoce la historia y lenguas de Indonesia y Java se tiene que fiar de las interpretaciones de Anderson ya que su análisis se basa en examinar los matices de ellas.

La introducción del libro es muy útil no sólo porque explica el contexto de los ensayos de la colección: Anderson también da su historia particular como investigador de Indonesia. Después de una primera estancia para hacer la investigación de su tesis doctoral de 1961 al 1964, Anderson pudo hacer tres visitas